

Lo anodino puede ser una aventura

Marta San Miguel publica una primera novela, 'Antes del salto', donde lo primero que llama la atención es la excusa: la hípica

JUAN ÁNGEL JURISTO

Vinculada a 'El Diario Montañés', comenzó su andadura literaria con 'Meridiano', que obtuvo el Premio José Hierro de Poesía en 2010, al que siguió 'El tiempo vertical' en 2015. Marta San Miguel (Santander, 1981), además de por la poesía, de cuya concepción trata en 'Entre líneas', un ensayo incluido en un libro colectivo, 'Poesía con Norte', ha trabajado el relato y en la crónica novelada, 'Una forma de permanencia', donde rememora, junto a su padre, los vínculos sentimentales que les unen al Racing de Santander, un equipo de fútbol que identifica a la ciudad al igual que su bahía, su esperado viento del sur, el Palacio de la Magdalena o las regatas. El estilo, tendente a la descripción impresionista y al sentido de la eficacia propia del periodista, se muestra como el idóneo para fijar los recuerdos.



Antes del salto

Marta

San Miguel

Libros del
Asteroide, 2022

192 páginas

18,95 euros

★★★★★

AHORA, LA AUTORA ACABA de publicar una curiosa novela, 'Antes del salto', donde lo primero que llama la atención es el tema, pues no es usual la hípica en la narrativa española, como no lo es la novela de campus y, salvo dos o tres grandes excepciones, la de tema marino. Por otro lado, la estructura sigue una línea muy acorde con muchas novelas recientemente publicadas: un cambio en la vida de la protagonista sirve como detonante para que, mediante el recurso de indagar en experiencias del pasado, se acceda a un conocimiento de sí mismo hasta entonces descuidado. Así, en el vuelo que la lleva a Lisboa con su familia, donde van a pasar una temporada, mientras intenta acomodarse en un piso con un ordenador portátil al que le falta una

tecla y una mesa de Ikea, echa de menos una fotografía, que se ha dejado en su casa tomada con teleobjetivo, donde ella montaba a su caballo, Quessant, saltando y desafiando al aire mismo pese a que no era un caballo especialmente dotado. Después de aquella fotografía el caballo murió: «Al respirar, Quessant abría y cerraba mis piernas, pero su galope parecía un acto reflejo... doce años sobre la misma montura, con el nacimiento rojizo de sus crines ante mi pelvis, el mismo calor en los muslos, su paso torpe memorizado en mi peso, y en un segundo, la más absoluta extrañeza». La descripción de aquel salto le viene a la protagonista como un talismán al que agarrarse ante las dificultades de la vida. Un talismán que, además, es el único que tiene nombre ya que en una inteligente 'tour de force', la autora hace que la protagonista se llame Miss, a su marido le llama Marido y a sus dos hijos, Mayor y Pequeño.

CON UN ESTILO muy ajustado y acorde con aquello que se cuenta, San Miguel ha escrito una historia con una gran capacidad de fabulación, lo que no es muy común y, de esta manera, consigue que lo cotidiano se revista de una inquietud que convierte lo anodino en una aventura. Una muy buena primera novela. ■



Marta San Miguel